

Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (2014), *Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales*, recopilación de Albert Batlle, Barcelona, Editorial Ariel, Ciencias Sociales

Yesurún Moreno Gallardo*

Stein Rokkan (1921-1979) fue un politólogo y sociólogo noruego, profesor de política comparada en la Universidad de Bergen. Su interés se dirigió al estudio de la formación de los partidos políticos europeos y de los Estados nación. Gracias a ello coincidió con Seymour M. Lipset.

Si bien Maurice Duverger trató de explicar el origen de los partidos políticos en *Les Partis Politiques* (1951) desde una perspectiva politológica (y en esa labor aportó grandes nociones como la distinción *partidos electorales-partidos de origen exterior*), la obra de Lipset y Rokkan (1967) trata de abordar el origen de éstos desde la sociología. Fueron ellos quienes desarrollaron la “Teoría del *cleavage*”.¹ Su obra es desde entonces una referencia clásica en la sociología política.

En definitiva, hablamos de una obra ambiciosa, de gran importancia que revolucionó las Ciencias Sociales y que a partir del estudio de doce sistemas competitivos (diez de los cuales son occidentales),² se profundizó no sólo en la aparición de dichas fracturas sociales o clivajes, sino que pondrán el acento en la movilización en torno a estas fracturas y en el subsiguiente comportamiento electoral. No obstante, Lipset y Rokkan (2014: 236) se curaron en salud para no caer en planteamientos atemporales e inmutables al afirmar que “Hay una *jerarquía de bases de división* en cada sistema y estos órdenes de primacía política no sólo varían entre Estados, sino que tienden también a experimentar cambios con el tiempo”.

Para ello debieron retrotraerse hasta el periodo de la configuración nacional de dichas democracias atendiendo a un proceso trifásico: I. estructuras de división: *la génesis de contrastes y divisiones* en una comunidad nacional; II. *las condiciones para el desarrollo de un sistema estable de divisiones y oposiciones* en la vida política nacional; III. *el comportamiento de la masa de ciudadanos corrientes* en los sistemas de partidos resultantes.

* Grado en Ciències Polítiques i de l'Administració por la Universitat de Barcelona. Líneas de investigación: filosofía y teoría políticas, teoría del Estado y geopolítica.

¹ El *clivaje* es la escisión que separa a los votantes en defensores y adversarios de un tema particular, y puede llevar a convertirlos en votantes de un partido determinado.

² Cinco angloparlantes, tres europeos continentales, dos nórdicos y dos no occidentales (Brasil y Japón).

¿Qué perseguían los autores? En sus propias palabras:

[...] aclarar los orígenes y la “solidificación” de diferentes tipos de *sistemas de partidos* (...) reunir materiales para el análisis comparativo de *los alineamientos actuales de votantes* que están detrás de los “paquetes” de alternativas históricamente dados en los diferentes sistemas (...) una revisión sucinta de las divisiones características que se han producido en los Estados de Occidente durante las primeras fases de consolidación nacional y las fases posteriores de ampliación del sufragio y crecimiento organizativo (Lipset y Rokkan, 2014: 233-257).

Debemos recalcar la idea de que no nos referimos al humor político en un momento determinado,³ sino como se ha sugerido a factores que están presentes en la cultura política, en un estrato que subyace a la formación misma de los partidos políticos. Factores, en definitiva, estructurales y no coyunturales que responden a acontecimientos históricos realmente traumáticos y decisivos en la configuración de los diferentes cuerpos políticos.

Estos acontecimientos fueron capaces de fracturar la sociedad en dos partes bien diferenciadas a partir de un clivaje. Esta división dicotómica dará lugar a la emergencia de partidos políticos⁴ que serán organizaciones que defiendan los intereses de los miembros de cada uno de esos grupos sociales en liza. En Occidente, esos clivajes son principalmente: a) pertenencia nacional (élites nacionales y periféricas); b) religión (Estado-Iglesia); c) división campo-ciudad; d) clase social (capital-trabajo).⁵

Huelga decir que el desarrollo teórico de ambos autores se circunscribe entonces al estudio comparado de democracias consolidadas y tiene más

³ Lipset y Rokkan (2014: 269) matizan: “El votante no sólo reacciona ante temas inmediatos, sino que está atrapado en un conjunto históricamente determinado de opciones difusas para todo el sistema”.

⁴ La función principal del partido sería integrar a las comunidades en el proyecto de nación al tiempo que actúa como el principal agente de movilización. Esta función contradictoria hace emerger los conflictos latentes en la sociedad en la que se insertan. Además, “[...] los partidos, una vez establecidos, construyen una estructura interna propia y crean compromisos internos a largo plazo entre el núcleo central de seguidores (...) una vez que éste ha tomado forma y se ha asentado, resulta difícil cambiar su carácter modificando tan sólo las condiciones de agregación electoral” (Lipset y Rokkan, 2014: 262).

⁵ Tal y como veremos más adelante, dos de los cuales surgen al interno de la “Revolución nacional” y otros dos que surgen como derivados de la “Revolución industrial”. Se recomienda consultar el cuadro elaborado por Antón R. Castromil disponible en <https://politicaymedios.net/la-teoria-del-cleavage-lipset-y-rokkan/>. Lo interesante de este cuadro da cuenta de que hay un entrecruzamiento entre los *clivajes* fruto de una y otra revolución no sólo porque confluyeran en el tiempo. Separar un proceso histórico del otro resultaría más propio de la modelización ideal weberiana que de un estudio basado en la evidencia.

bien poco sentido aplicarlo al estudio de sistemas dictatoriales, autocracias y a lo que los autores denominan “sistemas monolíticos”.⁶

Antes del advenimiento de la era de los partidos de masas, los llamados partidos de notables fueron esenciales en la tarea de la integración de las comunidades locales en la nación en ciernes, y también para la movilización política. Así, es este carácter *dialéctico conflicto-integración* el que hizo posible “La creación de canales regulares para la expresión de intereses [que] ha ayudado a estabilizar la estructura de un gran número de Estados-nación (...) La ampliación del sufragio y la práctica de la libertad de expresión política” (Lipset y Rokkan, 2014: 235).

Partiendo de la obra *Working Papers in the Theory of Action* (1953), de Talcott Parsons, se observa que toda formación de una nación determinada se constituye de diferentes fases. Veamos (Lipset y Rokkan, 2014: 240).

1. Primera fase. Esfuerzos de penetración y regularización que parten del centro nacional aumentan las resistencias territoriales y plantean problemas de identidad cultural.
2. Segunda fase. Estas oposiciones locales a la centralización producen una *variedad de alianzas* entre las comunidades de la nación.
3. Tercera fase. Las alianzas tenderán a extenderse por la nación y a enfrentar a adversarios en todas las localidades. Las alianzas (...) lograrán cierto control no sólo del uso de recursos nacionales centrales (...), sino también sobre la canalización de los flujos de legitimación.

De este modo, parten de una concepción similar a la propuesta por Norman J. G. Pounds y Sue Simons Ball. Ello no debe sorprendernos, ya que éstos publican su obra *Áreas nucleares y el desarrollo del sistema de Estados europeo*⁷ en 1964, tan sólo tres años antes del trabajo de Lipset y Rokkan. Siguiendo su reflexión, un “área nuclear” se despliega geográfica y políticamente y a su paso encuentra una serie de resistencias locales. Estas resistencias se verán obligadas a organizarse en una suerte de alianzas intercomunitarias. Esto los lleva a la formulación de un modelo que “[...] sirve básicamente como una *red* en el análisis comparativo de sistemas políticos” (Lipset y Rokkan, 2014: 242).

1. Dimensión territorial. En donde hallaríamos oposiciones estrictamente locales a abusos de las élites nacionales dominantes (o que aspiran al

⁶ Pese a que no sea desdeñable el valor de las elecciones en términos legitimadores que actúan *de facto* como “rituales de confirmación” (Lipset y Rokkan, 2014: 234).

⁷ Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/download/47554/44575>.

dominio) y de sus burocracias (regiones periféricas, minorías lingüísticas y poblaciones culturalmente amenazadas) debido a las presiones de la maquinaria de centralización.

2. Los conflictos (...) recorren las unidades territoriales de la nación. Producen alianzas de familias (...) y tienden a socavar la solidaridad tradicional de las comunidades territorialmente establecidas.

Estas oposiciones particularistas son simplemente embrionarias y se encuentran en “[...] las primeras fases de la formación de una nación” (Lipset y Rokkan, 2014: 242). Pero en paralelo se experimenta una etapa de democratización fruto de una progresiva ampliación del sufragio. Como resultado se dará con mayor “[...] frecuencia una acentuación de los contrastes entre el campo y los centros urbanos” (Lipset y Rokkan, 2014: 243). Sin embargo, esto no comportó de forma inmediata una polarización en términos de clase social. El conflicto capital-trabajo debería esperar. Aunque

Raras veces encontramos un criterio de alineamiento completamente dominante (...) Los temas de la lengua, la religión y la moral mantuvieron las divisiones territoriales en el sistema y pasaron por encima de los conflictos entre los estratos más pobres y los más acomodados de la población (Lipset y Rokkan, 2014: 243-244).

De este modo tenemos *cuatro líneas de división críticas*, de las cuales dos nacen con la Revolución *nacional* (ejemplo: Francia) y dos con la Revolución *industrial* (ejemplo: Inglaterra) (Lipset y Rokkan, 2014: 245-246):

1. El conflicto entre *la cultura central que construye la nación* y la resistencia creciente de las *poblaciones sometidas* de las provincias y las periferias, étnica, lingüística o religiosamente diferenciadas.
2. El conflicto entre el *Estado-nación* centralizante, regularizador y movilizador, y los privilegios corporativos históricamente establecidos de la *Iglesia*.
3. El conflicto entre los *intereses* terratenientes y la clase emergente de *empresarios industriales*.
4. El conflicto entre *propietarios y patronos*, por un lado, y *arrendatarios, jornaleros y obreros*, por el otro.

Habiendo atendido al crecimiento de la burocracia nacional, que produce inevitablemente tensiones y oposiciones territoriales (lineamientos culturales), el conflicto entre el Estado y la Iglesia es troncal en la inminente configuración del sistema de partidos. Este enfrentamiento tendría que ver con el *control de la educación* por parte de ambas instancias. Términos como la laicidad o la confesionalidad del Estado encuentran su origen en la Revolución

Francesa, donde se dirimía –en realidad– el paso del Antiguo Régimen al nuevo. Por ende, “La batalla decisiva terminó por enfrentar *las aspiraciones del Estado-nación movilizador con las pretensiones corporativas de las Iglesias*” (Lipset y Rokkan, 2014: 246). Además, el conflicto Estado-Iglesia estará profundamente marcado por las reminiscencias de la Reforma protestante, de tal modo que en los países de raigambre luterana a lo largo del siglo XVII “Las Iglesias nacionales oficiales se convirtieron simplemente en agentes del Estado (...) Pero en los países religiosamente mixtos y en los puramente católicos, las ideas de la Revolución francesa dividieron profundamente a la población” (Lipset y Rokkan, 2014: 247).

Irrumpe entonces la Revolución industrial, Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifest der Kommunistischen Partei* de 1848 captan a la perfección lo que ésta supuso al sostener que:

La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción (...) el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales lo precedieron (...) La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción (...) lleva la civilización hasta las naciones más salvajes (...) Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer (...) Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza⁸ (Marx y Engels, 2015 [1848]: 41-43).

En efecto la mundialización del sistema capitalista comportó inmediatamente “[...] tensiones crecientes entre los productores primarios del campo y los comerciantes y empresarios de los pueblos y de las ciudades” (Lipset y Rokkan, 2014: 251). Ahí encontramos la tercera brecha: campo-ciudad. Este *eje rural-urbano* se traduciría rápidamente en alineamientos en “[...] los órganos legislativos nacionales de todos los países” (Lipset y Rokkan, 2014: 251).

El escenario de la Revolución Industrial forzosamente iba a producir nuevas alianzas que se traducirían en el movimiento obrero (desde ludismo pasando por el mutualismo a los partidos de masas tras la Revolución de octubre de 1917).⁹ Así, la connivencia entre grandes propietarios de la

⁸ K. Marx y F. Engels (2015), *Manifiesto comunista*, Málaga, Libros de la Frontera, 3ª edición, pp. 41-43.

⁹ En efecto, tal y como explican Lipset y Rokkan (2014: 253): “Los conflictos en el mercado de trabajo resultaron mucho más uniformemente divisorios. Surgieron partidos obreros en todos los países de Europa a partir de los primeros avances de la industrialización”. En este punto sí hay sustanciales diferencias entre Estados Unidos y Europa. Para Estados Unidos llegó primero la revolución liberal-democrática antes que la revolución industrial. Esto (sumado al peso de la tradición del parlamentarismo inglés) supuso una escasa penetración del movimiento obrero y en el plano de la cultura política un espectro menos polarizado tendente al conservadurismo.

burguesía y la aristocracia terrateniente “[...] suavizó el conflicto urbano-rural del sistema y se produjo una acelerada polarización clasista en el electorado ampliado” (Lipset y Rokkan, 2014: 252).

Sin embargo, la organización de formaciones políticas en un sistema estable de partidos no sería ni tan evidente ni tan sencilla. Los movimientos deben pasar por una *secuencia de umbrales* si quieren plantear nuevas exigencias dentro de un sistema político (Lipset y Rokkan, 2014: 259):

1. El umbral de *legitimación*.
2. El umbral de *incorporación*.
3. El umbral de *representación*.
4. El umbral de *poder de la mayoría*.

Las clases dirigentes y privilegiadas trataron de impedir la irrupción de los partidos obreros trampeando *las normas del juego electoral* (aunque esto tan sólo contribuyó a polarizar aún más el clima político). Estos umbrales (tales como lo que conocemos hoy día por barreras electorales, incorporación de criterios proporcionales, etcétera)¹⁰

[...] aumentaron aún más el alejamiento de las clases trabajadoras de las instituciones nacionales y generaron lo que Giovanni Sartori ha calificado como sistemas de “pluralismo centrífugo”: un importante movimiento *fuera* del ámbito político establecido y varios partidos opuestos *dentro* de él (Lipset y Rokkan, 2014: 263).

En conclusión, lo que debe resultarnos más interesante de la explicación de Lipset y Rokkan, es que de todos los problemas y conflictos existentes en nuestras sociedades sólo algunos cristalizan y se “solidifican” generando brechas estructurales que (pese a ser susceptibles de cambiar a lo largo del tiempo y/o el punto geográfico) mantienen una estabilidad y regularidad en tal grado que se traducen en verdaderas *alternativas partidistas*.

Si bien es cierto que los programas de los partidos políticos occidentales en la década de los sesenta (del siglo XX) eran prácticamente un calco de los de los años veinte (ya que tras la revolución rusa se cierra todo un proceso secular de *cleavages*) ergo “[...] los sistemas de partidos de la década de 1960 reflejan, con escasas pero significativas excepciones, las estructuras de división de la década de 1920” (Lipset y Rokkan, 2014: 266), Lipset y Rokkan

¹⁰ Lo que sucedía en realidad es que “La clase obrera que surgía quería rebajar el umbral de representación para conseguir acceso a los cuerpos legislativos, y los partidos tradicionales más amenazados pedían representación proporcional para proteger sus posiciones contra las nuevas olas de votantes movilizados por el sufragio universal (...) la representación proporcional devolvió cierto equilibrio al sistema” (Lipset y Rokkan, 2014: 265).

(2014: 271) no logran anticiparse a los acontecimientos y, pese a escribir en vísperas del Mayo del 68', hierran al considerar que “[...] el elevado nivel de movilización organizativa de la mayoría de los sectores de la comunidad ha dejado muy poco espacio libre para que aparezcan nuevas alternativas partidistas”. Es precisamente en el momento en que escriben *Party Systems and Voter Alignments: Cross-national Perspectives* (1967) cuando comienza a germinar todo un movimiento contracultural que asestaría un golpe sin precedentes a esas estructuras de división y que desembocaría en los llamados Nuevos Movimientos Sociales, en términos de Claus Offe, y en las demandas *posmaterialistas*.

Ello, sin embargo, no le resta importancia alguna al trabajo de dos académicos que revolucionaron las Ciencias Sociales y crearon escuela. Lipset y Rokkan fueron grandes sociólogos, no “hombres del tiempo”, y su trabajo sigue siendo aún hoy en día una obra esencial de la Ciencia Política.

Bibliografía

- Castromil, A. R. [Antón Rodríguez Castromil] (2018), *El origen de los partidos (Lipset y Rokkan)*. [video], *YouTube*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=eFeE268lfMg>
- Lipset, S. M. y Stein Rokkan (2014), “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, en A. Batlle (comp.), *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Editorial Ariel, segunda edición, pp. 231-273.
- Marx, K. y F. Engels (2015), *El Manifiesto del Partido Comunista*, Málaga, España, Libros de la Frontera, tercera edición.